jos del maestro aragonés, es incuestionable que habrá realizado una obra digna de toda alabanza, llamada á ocupar puesto preferente en la bibliografía pictórica y á honrar á nuestra Patria en una de las más grandes figuras del arte español.

28 de Enero de 1917.

JULIO PUYOL.

IX

MONUMENTOS DEL SIGLO IX
LA BASÍLICA DE SAN SALVADOR DE VALDEDIÓS

Apuntes.

Al tratar de este hermoso ejemplar de la arquitectura cristiano-asturiana, no es mi ánimo hacer un estudio técnico y descriptivo del mismo; menguadas son mis fuerzas para ello, y creo, además, sinceramente, no sea posible hacer cosa más perfecta y acabada que la ya hecha por Amador de los Ríos, Cuadrado, Canella y Lampérez.

El objeto de estos apuntes es muy sencillo; redúcese tan sólo á dar cuenta de algunas investigaciones arquitectónicas y arqueológicas llevadas á cabo en el año actual con el aplauso y la ayuda del director del Colegio de Valdediós, D. Francisco Roseta, y de mis queridos compañeros de profesorado (1).

Algo de Historia.

La Basílica de San Salvador de Valdediós, que levantó la magnificencia del último Rey de Oviedo, Alfonso III *el Magno*, y que fué consagrada el 17 de Septiembre del año 893 por siete obispos (2), perteneció á un cenobio de monjes Benitos ó frailes ne-

---

(1) He de consignar, en especial, los nombres de D. Amador Lucas y D. Antonio Roseta.

(2) Así consta de una inscripción en mármol blanco que está colocada en un nicho —llamado Capilla de los Obispos— á la parte exterior de la Iglesia.

gros, que aceptaron y se sometieron á la regla del Cister, en el año 921, y que continuaron viviendo en el primitivo cenobio hasta el año 1238, en cuya fecha se trasladaron á otro convento amplio y espacioso, edificado muy cerca del primitivo y que se llamó y fué Real Monasterio de Santa María la Mayor de Valdediós (1).

Dedúcese claramente lo dicho de lo que escrito dejó Manrique (2), y que fielmente transcribo: «Eadem excipit Vallem-Dei in Asturibus Diæcesis Ovetensis ad sextum lapidem ab urbe Cathedrali, quam Benedictinorum Domum longe antiquam, Alfonsus cagnomento Magnus ædificaverat. Visitur hodieque templum antiquum tribus navibus distinctum, quarum media ad duodecim pedes in latitudine, collaterales, unaquæque ad sex non amplius patent longitudine, altitudineque omnino conformi: cætera opere pulchro expolitum, quadrato ex lapide; ut mirum sit præcipue illis temporibus, tantum artis insumptum, in re tam parva. Hujus primæ Ecclesiæ consecrationis extat adhuc memoria incisa lapidi: *Conſecratum eſt templum hoc ab Epiſcopis septem, Rudeſindo Dumienſi, Nauſtro Conimbrecenſi, Siſenando Irienſi, Ramolfo Aſturicenſe, Argimiro Lamecenſi, Recaredo Lucenſi, Elecana Cæſar-Auguſtanienſi sub Æra D. C. C. C. I. die decimoſexto Kalend. Octobris.* Hane inscriptionem, et nos ibidem legimus et Gundisalvus Davila Regius Scriptor transcripsit et inseruit fuo Theatro.

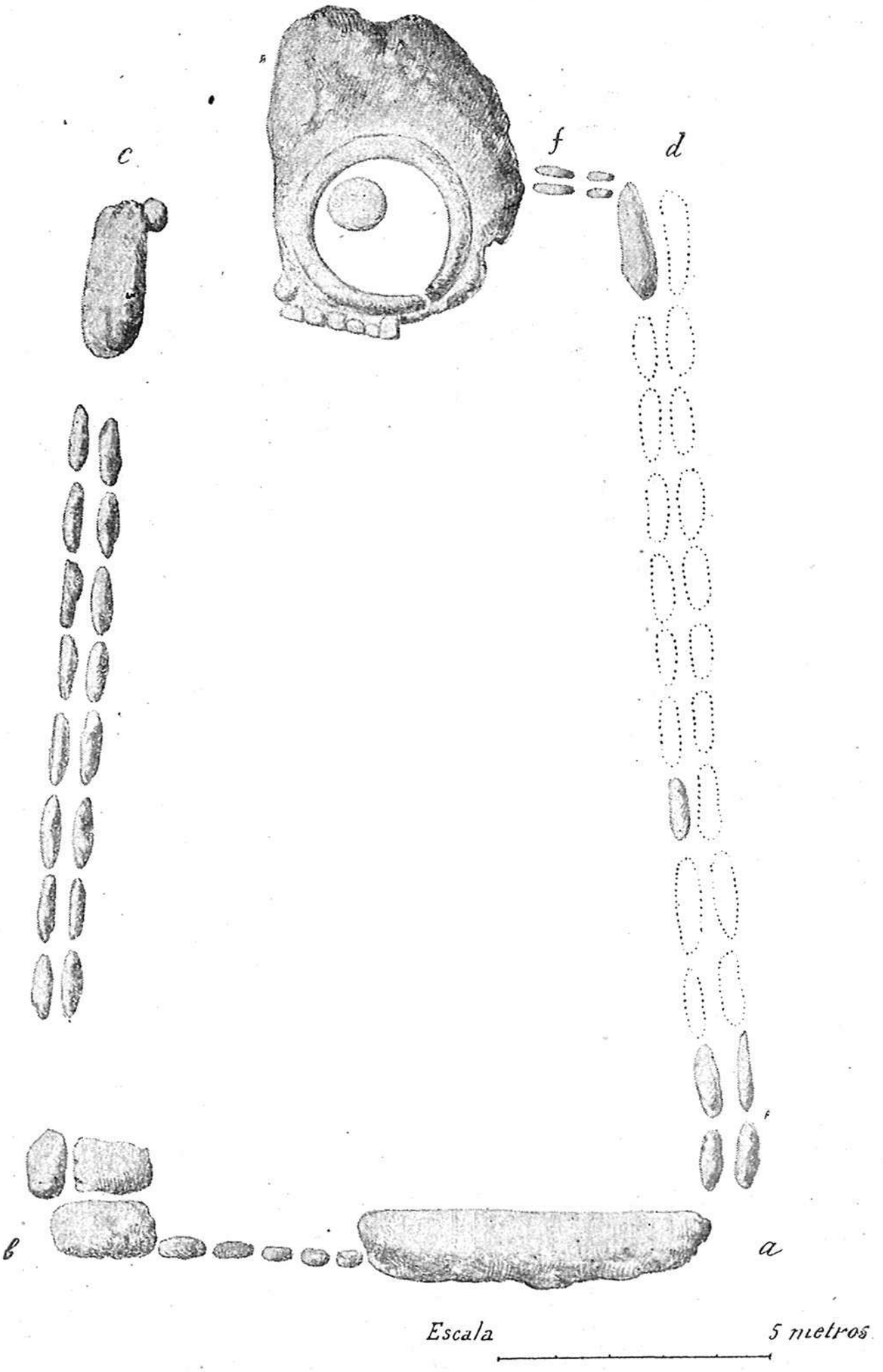
Admisit hoc Cænobium Cistercii leges (quantum colligi potest ex Chronologia, neque enin inſtrumentum aliud subeſt) circa hunc annum ſub disciplina Abbatis Superadii, ut habent Fabulæ Eccleſiarum Clarevalliensium. Verum, cum arctè nimis habitarent in illo loco, transtulit ſedes breve ad intervallum, ac novis, amplioribuſque ærificiis ac late auxit alter Alfonsus Legionenſis Rex ad annum Christi M. C. C. XXVI. a Cistercio admisso XXVIII. privilegio expedito».

En la actualidad no queda nada del cenobio primitivo, pero la circunstancia de hallarse restos de cimentación en la parte norte

(1) Existe en la actualidad, destinado á Seminario Menor y colegio de segunda enseñanza.

(2) *Cisterciensium Annalium.* Auct. Angelo Manrique. T. III, pág. 323 & 10.

del templo que estudiamos, nos induce á creer que debió estar emplazado hacia dicha parte, y á poco que se excavase en no mucha extensión fácil cosa sería adivinar la parte primitiva. (Fot. n.° 1.)



FOT. NÚM. 1.—Recinto sagrado y piedra de sacrificios, existentes en la dehesa de Mayoralguillo de Vargas, en término de Cáceres.

Si el templo que estudiamos no sufrió reformas muy importantes en su planta y al exterior, no podemos decir lo mismo del interior, ya que en conjunto y en algunos detalles sufrió alteraciones importantes, llevadas á cabo á fines del siglo XVI, «en aquella época en que se destruyen las construcciones romanas y góticas para levantar las insulseces seudo-clásicas» (1).

Estas alteraciones, verdaderas profanaciones artísticas, consistieron en enlucir todo el interior de la fábrica, sin poner reparo en inscripciones y en otros detalles de valía que quedaron sepultados bajo la argamasa que se empleó en el enlucido. So pretexto de innovación desaparecieron los primitivos altares de piedra del ábside central y de los laterales, viéndose aun hoy claramente los cimientos donde aquéllos estuvieran emplazados; además, se tapió el vano del ajimez que iluminaba directamente al santuario, y se ocultó á la vista el testero del ábside central, encajando en él un retablo de ningún valor. De todo ello dan idea las fotografías 2 y 3.

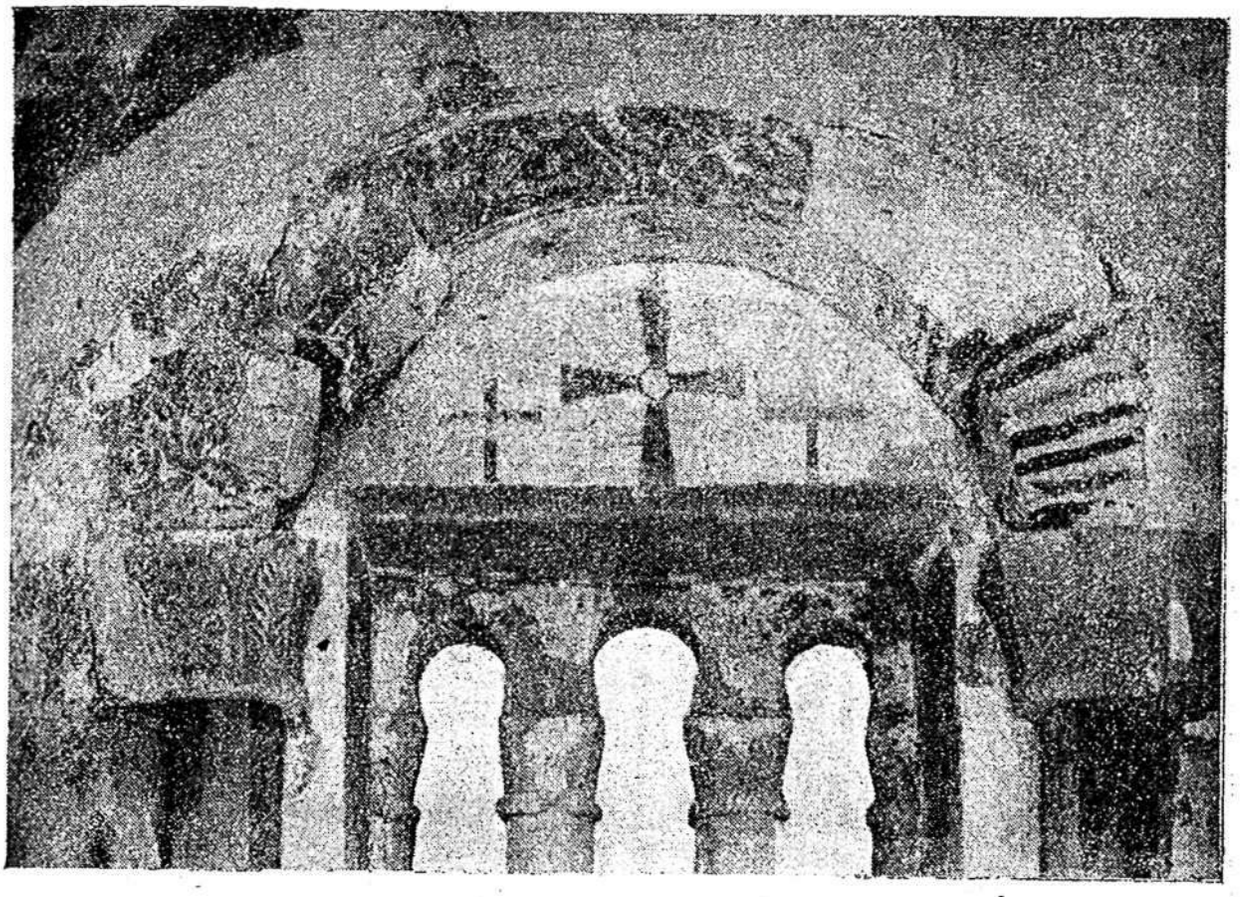
En pro de la restauración.

Nuestra primera labor en el año actual ha sido dejar al descubierto el testero del santuario, haciendo desaparecer el retablo y altar de madera; procedióse después á quitar una ancha paredilla que obstruía los vanos del ajimez. (Fot. n.° 2.)

Hecho esto, limpio ya el testero é iluminado el santuario por los vanos del ajimez, pudimos observar la primitiva ornamentación del ábside; un arco central ciego, adosado á la pared del fondo, y en cuyo fondo se abre el ajimez. La arquería, que es de ladrillo, se apoya sobre dos hermosos capiteles que guardan orden con los restantes del edificio y que descansan sobre dos fustes que, en la actualidad, son de madera, pero que debieron ser de mármol como los restantes (2). Estos fustes no descansan di-

(1) Lampérez: Op. cit., tomo I, pág. 16.

(2) Tal vez al colocar el retablo se quitaron los fustes primitivos para emplearlos en alguna otra construcción. Los hemos buscado en todas las edificaciones contiguas y no hemos obtenido éxito alguno.



FOT. NÚM. 2.

rectamente sobre el pavimento, sino sobre un podio ó basamento elevado como un metro del suelo.

Sobre el dintel del ajimez y en su parte interior, que estuvo hasta ahora oculto, se lee la siguiente inscripción:

+DN̄IETSALVATORISNS̄T·

CVIVSESTDOMVSISTA

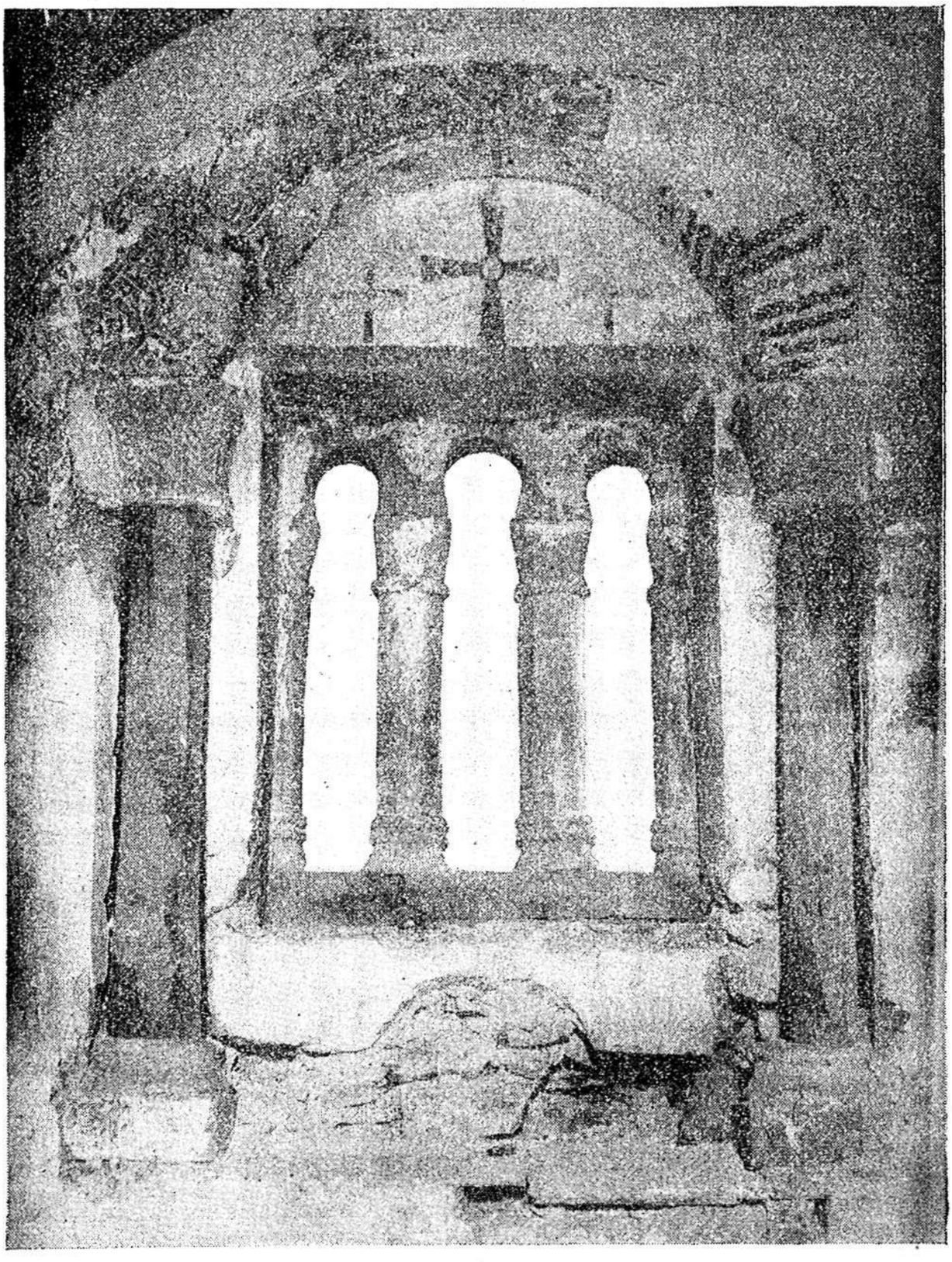
y en el tímpano, ó en el espacio que media entre el dintel y el arco ya descrito, aparecen pintadas la Cruz de la Victoria y otras dos cruces más pequeñas. (Fot. n.° 3.)

En el lienzo del testero que estuvo cubierto se descubrieron también, ocultas bajo ligera capa de cal, pinturas murales simulando arquerías laterales y arabescos que guardan estrecha analogía con las recientemente descubiertas por el Sr. Selgas

al restaurar la Basílica de San Julián de los Prados, en Oviedo.

El ajimez debió de cerrarse con hojas de madera que se abrían hacia adentro; así lo indican las quicialeras que aún se ven en el dintel y en la repisa.

Los grabados y fotografías adjuntos dan clara idea de lo que llevamos dicho.



FOT. NÚM 3.

Para terminar, réstame mencionar un detalle de construcción que tal vez pueda tener algún interés. Refiérome á dos largas y espesas barras de hierro, empotradas en la fábrica, y sobre las cuales descansan las impostas que sostienen la bóveda de medio punto del narthex central interior.

Las susodichas viguetas tienen un espesor de un decímetro y miden de largo metro y medio.

Con lo expuesto pongo fin á mi estudio. Las fotografías y dibujos suplan la deficiencia de mi prosa y la falta de tecnicismo.

Colegio de Valdediós, 4 de Septiembre de 1916.

José Fernández Menéndez,
Presbítero y profesor.